



Manuel Bretón de los Herreros

# **Ella es él**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Manuel Bretón de los Herreros**

## **Ella es él**

PERSONAJES:

CAMILA.

RITA.

DON ALEJO.

DON MARCELO.

BRUNO.

La escena pasa en Valencia, en casa de DON ALEJO. Sala con puerta a la derecha del actor, otra en el foro y otra a la izquierda.

Escena I

CAMILA. RITA.

(RITA aparece ocupada en alguna labor de su sexo. Llega CAMILA, se sienta y toma también algo de costura.)

CAMILA ¡Eh! ya he dejado la pluma.

Ahora la aguja.

RITA ¡Qué afán!

Vida llevas de azacán.

No sé cómo no te abrumba.

CAMILA ¿Qué quieres! Mi pobre Alejo 5  
es un bendito de Dios.

Yo trabajo por los dos  
y gozar de Dios le dejo.

RITA ¡Qué corazón de calandria!

¡Qué pobre hombre! Vale más 10

no casarse una jamás  
que casarse con tal mandria.  
CAMILA Tú que eres de mi marido,  
Rita, tan severo juez...,  
hablemos claro; tal vez 15  
no le hubieras escupido.  
Mas de tu fallo importuno  
no me admiro. Es natural  
que de todos hable mal  
la que no tiene ninguno. 20

RITA ¿Ya te picas?... ¡Qué bobada!  
Yo te hablo de esa manera,  
Camila, porque quisiera  
verte mejor empleada.

CAMILA ¿Crees tú en hombres perfectos? 25  
No lo es mi consorte, no,  
pero tiene prendas...

RITA Yo  
sólo he visto sus defectos.

CAMILA ¡Con tales ojos le ves!  
Tu juicio es aventurado, 30  
que al cabo no le has tratado  
más que dos días o tres.

RITA Ese tiempo hace que habito  
en tu amable compañía,  
mas ya la fama decía 35  
que tu esposo es... un bendito,  
¡Qué simpleza!, ¡qué desidia!,  
¡qué poquedad!... claman todas.  
¡Pobre moza! ¡Tristes bodas!

CAMILA Y eso... ¿es caridad..., o envidia? 40

RITA ¡Camila!...

CAMILA Error puede haber  
en juzgar por la apariencia.

RITA Pues, hija, toda Valencia...

CAMILA Valencia no es su mujer.

Falta de mundo y de trato 45  
tal vez le han hecho indolente;  
tal vez por ser complaciente  
le acusan de mentecato.  
Tiene sobrado caudal  
y poquísima ambición; 50  
descuidó su educación  
ciego afecto paternal;  
y así, Rita, a dulces ocios  
más que a brillar inclinado,  
y algo flojo y desmañado, 55

no se cuida de negocios.  
Su dulzura, no lo niego,  
tal vez raya en timidez;  
mármol parece tal vez,  
¡y es su corazón de fuego! 60

No carece de valor,  
mas le falta atrevimiento;  
no le falta entendimiento,  
pero le sobra candor.

Digna es en fin de la mía 65  
su alma amorosa y sin hiel,  
y si algo malo hay en él,  
es ser bueno en demasía.

RITA Confiésame que si pones  
en el cielo a tu marido, 70  
sólo es porque ha consentido  
que lleves tú los calzones.

CAMILA Lo que otras envidiarán  
yo como carga lo tomo  
por ahorrar un mayordomo 75  
que a mis hijos robe el pan;  
y administradora fiel  
cual tierna consorte soy,  
que un sólo paso no doy  
sin consultarlo con él. 80

RITA ¡No tiene mala prebenda!  
Tú trabajas, y el muy zote...

CAMILA Ya que me casé sin dote,  
conservar debo su hacienda.

RITA Si es tan débil criatura, 85  
cambiad de una vez los frenos,  
y que él se encargue a lo menos  
del planchado y la costura.

CAMILA Rita, la lengua detén.  
El que a mi esposo deprima... 90

RITA Esto es una chanza, prima,  
y lo digo por tu bien.

¡Te llama cara mitad!  
y miente, que tú eres él,  
y eres tú. Ese hombre de miel 95  
¿qué hace?

CAMILA                      Mi felicidad.

RITA Y eso... ¿quién te lo asegura?

¿Y si esa condescendencia  
naciese de indiferencia,  
Camila, y no de ternura? 100

¿Se despoja así un marido

de la autoridad suprema?

Quizá sea estratagema

lo que parece descuido.

CAMILA ¡No!

RITA Tal vez, mientras el opio 105

de esa blandura estudiada

te adormece confiada

y fascina tu amor propio...

CAMILA ¡Qué ruin cavilosidad!

RITA Te teme más que te ama, 110

y sacrifica su fama

a la dulce libertad.

CAMILA ¡Qué lengüecita de perla!

¡Calla! Me haces padecer...

RITA Quien descuida a su mujer... 115

no está lejos de venderla.

¿Quién sabe si ya se cansa

de ti, y a lo somormujo...,

con ese aire de cartujo...?

¡Guárdate del agua mansa! 120

CAMILA ¡Oh!

RITA Quizá cuando sin pena

su cetro a tus manos pasa

cuidados no tiene en casa

porque los tiene en la ajena.

CAMILA ¡Oh cielo! ¡Pagar así 125

mi tierna solicitud!...

¡Ah! no. Tanta ingratitud

no cabe, bien mío, en ti.

RITA ¡Ah, que amor constante y fiel

hogaño ya no se estila! 130

¿No quisiste tú, Camila,

a otro amante antes que a él?

CAMILA ¿Otro amante? Sí... Marcelo.

Le hablé dos días o tres;

se fue a la guerra, y después 135

no le he vuelto a ver el pelo.

Entonces era tan tierna

mi edad, tan sujeta a engaños...

¿Qué mujer a los quince años

siente una pasión eterna? 140

Una niña ya sabrás

que suele poner su amor

en el que baila mejor

o en el que la adula más.

Amor del primer abril, 145

aunque otra cosa aparente,

más que un afecto vehemente  
es un antojo pueril.  
Buscando a ciegas el bien  
el corazón nos exhorta 150  
a querer, y poco importa  
cómo, hasta cuándo y a quién.  
Cuando se fue a Calahorra  
don Marcelo ¿quién dirías  
que a los tres o cuatro días 155  
me consoló? Una cotorra.  
RITA Morir juraste o jamás  
ser de otro dueño, ¡y cruel  
te has casado! ¡Y no con él!  
CAMILA ¡Y no me he muerto! Ahí verás. 160  
Él no me escribió  
RITA Ya ves,  
la guerra... Y un año entero  
en Estella prisionero...  
Pero te escribió después.  
CAMILA Ya era tarde. Como un sueño 165  
se había ya su memoria  
desvanecido, y mi gloria  
se cifraba en otro dueño.  
RITA ¡Plantar a tan fino amante!  
¡Qué inconstancia! ¡Qué desliz! 170  
Él te hiciera más feliz  
que ese hombre insignificante.  
CAMILA ¿Más feliz que soy ahora?  
¡Imposible! ¿Y qué sé yo  
si el otro se acuerda o no...? 175  
RITA Prima, yo sé que te adora.  
CAMILA ¿Quién te ha dicho...?  
RITA Está en Valencia.  
CAMILA ¿De veras?  
RITA Haciendo alarde  
de su constancia, ayer tarde  
llegó con la diligencia. 180  
CAMILA ¿Tú le has visto?  
RITA A fe de Rita,  
cuando de misa salí.  
¡Me ha hablado tanto de ti!...  
Vendrá a hacerte una visita.  
CAMILA ¡A mí una visita! ¿Y cuándo...? 185  
RITA Hoy mismo. ¡Chica, ya tiene  
dos charreteras y viene  
con la cruz de San Fernando!  
En la fonda nueva se halla.

Recíbele, que harta pena... 190  
CAMILA Como amigo, enhorabuena,  
pero...  
RITA ¡Tu marido! Calla.

(Calla.)

Escena II

CAMILA. RITA. DON ALEJO.

(Llega DON ALEJO con caña y demás avíos de pescar, y al entrar los entrega a BRUNO, que se retira con ellos.)

ALEJO (Llamando.)  
¡Bruno! ¡Camila adorada!  
Lleva ese matalotaje  
allá dentro, y ten cuidado 195  
con los gatos, no se traguen  
un anzuelo. ¡Prenda mía!  
Perdona si vengo tarde,  
y dame un abrazo.

(Abraza a CAMILA.)

¡Hermosa!  
CAMILA Excusado es preguntarte 200  
qué has pescado, porque siempre  
vacío el cenacho traes.  
RITA O cuando más una rana...  
ALEJO Decís bien. No me da el naipe  
para la pesca; ni creo 205  
que la fortuna me llame  
a prosperar por el agua.  
Bien que... ¡por ninguna parte!  
Es fatalidad. No emprendo  
cosa que no se desgracie. 210  
Para mí es arco de iglesia  
lo que para otros muy fácil,  
y el día en que no cometo  
diez torpezas garrafales  
no quepo en mí; me figuro 215  
que he puesto una pica en Flandes.  
Sólo en la elección de esposa  
fui feliz, que eres un ángel,

Camila...; y aún eso fue  
porque te eligió mi padre. 220  
Yo estaba muerto por ti,  
mas no osaba declararme,  
y si él no pide tu mano  
hago, de fe, un disparate.  
¡Hola! y gracias que soy rico, 225  
que si hubiera de ganarme  
el sustento con mi industria...  
Ya sabe Dios lo que se hace.

CAMILA Entonces te hubieran dado  
otra educación...

ALEJO ¡Qué diantre!... 230  
¡Si no sirvo para nada!...

RITA Bueno es que tú lo declares.

ALEJO Es que por ser lego en todo  
no sé ni aun mentir. No obstante,  
si ahora me quejo es de vicio, 235  
porque hoy he echado un buen lance.

CAMILA ¿De veras?

ALEJO Sí.

CAMILA ¿Qué has pescado?

ALEJO Una anguila como un cable.

CAMILA ¡Una anguila! ¿Y no lo anuncias  
con trompetas y timbales? 240

¡Qué alegría! Justamente  
no hay pez que tanto me agrade.

Voy a que Juana la guise  
con la salsa que ella sabe.

ALEJO No vayas. El caso es que... 245  
Perdona...

CAMILA ¿Qué?

ALEJO No te enfades.

El caso es que... no la traigo.

Llegó un pobre vergonzante  
a pedirme una limosna,  
y para aplacar su hambre 250  
se la di.

CAMILA ¡Válgame Dios!

ALEJO ¿Qué quieres! Por no arriesgarme  
a malgastar el dinero,  
y porque no me lo estafen  
mis amigos, hace días 255  
que no llevo ni dos reales  
en el bolsillo.

CAMILA Haces mal.

Una vez que eres tan frágil,



lleva poco, mas no vuelvo  
a consentir que te marches 260  
sin nada; que hay ocasiones  
en que no se excusa nadie  
de tirar un peso duro,  
y yo no quiero que pases  
por mezquino.

RITA Con decir: 265  
mi mujer tiene la llave...

CAMILA ¿Por qué no diste las señas  
de casa a aquel miserable?  
Le hubiéramos socorrido,  
que nadie de mis umbrales 270  
se aparta desconsolado;  
pero eso de regalarle  
a anguila sin más ni más...  
¿No es una lástima?

ALEJO ¡Y grande!  
¿Si supieras qué trabajo 275  
me costó el sacarla al aire!  
Tira de este lado, aprieta  
del otro, y dale que dale...  
Sudando estoy todavía...

(Buscando el pañuelo en los bolsillos.)

¿Y el pañuelo? ¡Virgen madre!... 280  
¡Lo perdí! ¡Me lo han birlado!  
Vamos, soy un badulaque.  
¿Quién habrá sido...?

CAMILA Tal vez  
el mismo a quien regalaste  
la anguila.

ALEJO ¡Fatalidad! 285  
¡Y nuevecito! ¡Flamante!

CAMILA Dos van en esta semana.

ALEJO Con efecto, ¡y es hoy martes!

CAMILA Vaya, sacaremos otro.

RITA Bueno será que se lo ates 290  
al ojal de la levita.

ALEJO No. Yo tendré en adelante  
más cuidado. ¡Hay tanto pillo!  
¡Infeliz del que yo atrape!  
Del primer palo...

CAMILA ¡Cuidado 295  
no te suceda el percance

del otro!...

ALEJO                      ¿Cómo...?

CAMILA                      Oye un cuento

que refería mi padre.

Érase un pobre demonio  
que un día..., también fue martes, 300

salió a comprar en la plaza  
no sé si pescado o carne.

Como siempre en el mercado

hay bulla y sobran truhanes,

sacáronle del bolsillo 305

del pantalón, o del fraque,

el dinero que llevaba,

que eran diez o doce reales.

Volvió sin el recado,

contó a su mujer el lance, 310

pidió otra vez dinero,

y sacando del estante

el sable de su cuñado,

sargento de provinciales,

la dijo: «A la plaza vuelvo. 315

Veremos si otro tunante

me viene a robar ahora.»

Diez minutos no cabales

tardó en volver. La consorte

le pregunta: vaya, ¿traes 320

la compra? ¿No he de traerla?,

responde mi hombre muy jaque.

Figúrate... Aquí es preciso

imitar sus ademanes.

Figúrate que el dinero, 325

que me abultaba bastante...;

era un cartucho de cuartos;

lo llevaba casi casi

fuera del bolso derecho

del pantalón, y a esta parte 330

entre el brazo y la tetilla

mi serrucho formidable.

Iba así..., de media anqueta,

como quien mira a levante,

mas con el rabo del ojo 335

observaba la otra margen.

Llego pues, compro mi avío,

y con el mismo talante

vuelvo a casa, deseando,

así San Pedro me salve, 340

que al bolsillo tentador

se atreviese algún pillastre,  
porque entonces, ¡no hay recurso!,  
le abro en canal...

(Figurando tirar el sable.)

¡Voto a sanes!

No me han quitado el dinero..., 345  
pero ¡me han quitado el sable!

### Escena III

CAMILA. RITA. DON ALEJO. BRUNO.

BRUNO Ahí está el procurador  
don Bonifacio Peláez,  
que viene a tratar del pleito...

ALEJO (A CAMILA.)

Sí; será aquel que entablaste 350  
sobre el melonar de Alcira...

(A BRUNO.)

A mí no tienes que darme  
tales recados; ¿entiendes?  
Mas va veo que no sabes,  
como ha poco que nos sirves, 355  
que esos negocios atañen  
a mi esposa.

BRUNO Yo creía,  
salvo superior dictamen,  
que el hombre, y no la mujer,  
era aquí y en todas partes 360  
el jefe, el rey de su casa.

ALEJO Sí, pero yo días hace  
que abdiqué. Tenlo entendido.

CAMILA Di al procurador que pase  
al despacho y que me espere 365  
un poco. Voy al instante.

### Escena IV

CAMILA. RITA. DON ALEJO.

CAMILA ¿Vas tú a salir?

ALEJO Sí, querida;  
a no ser que tú me mandes  
otra cosa.

CAMILA ¿Adónde piensas

ir?

ALEJO Al café, ya se sabe. 370

Allí me estoy como un santo  
jugando a las damas gratis,  
o leyendo la Gaceta,  
hasta las tres de la tarde.

CAMILA Hoy es el último día 375

para elegir concejales.  
Ya olvidabas...

ALEJO Como yo

no pretendo ser alcalde...

CAMILA ¿Y qué importa? Es tu deber

procurar en cuanto alcances 380

que caigan en buenas manos

los cargos municipales.

¡Qué!, ¿serás indiferente,

como tantos holgazanes,

al más precioso derecho?... 385

ALEJO Bien, yo votaré. Sí, antes

de ir al café...

CAMILA ¡Cuidadito!

No hay que alterar en un ápice

la lista de candidatos

que te dio don Pedro Sánchez. 390

ALEJO Bien, yo estaré sobre aviso

para que otro no me engañe;

mas si por una de tantas

funestas casualidades

lo echase a perder... Yo siento 395

que no puedas tú encargarte

de esa comisión.

CAMILA ¡Calla, hombre!

No sé cómo no te caes

muerto de vergüenza... Vamos,

anda a vestirte; no tardes. 400

Escena V

RITA. DON ALEJO.

RITA Oye una palabra, Alejo.

ALEJO Vamos, ¿qué quieres?

RITA Hablando

con franqueza, eres muy blando

y quiero darte un consejo.

Lo que dentro de aquí pasa 405

tiene eco fuera de aquí.  
Todos se burlan de ti  
porque eres cero en tu casa.  
ALEJO La respuesta que yo doy  
al zumbiar de tanto tábano 410  
es que a nadie importa un rábano  
si soy cero o no lo soy.

RITA Malos principios son esos;  
dílogo porque te estimo.  
No seas tan calvo, primo, 415  
que se te vean los sesos.  
Bien que el popular murmullo  
culpa menos en verdad  
del marido la bondad  
que de la esposa el orgullo, 420  
malo es que una y otra lengua  
formen juicios temerarios  
y hagan de ti calendarios  
que al fin ceden en tu mengua;  
tanto que al ver tu aparejo 425  
de pescar dicen por vicio:  
hace bien, que ese es oficio  
de... ¡Ya me entiendes, Alejo!

ALEJO Pero, señor, si es honrada,  
si es discreta mi mujer, 430  
¿por qué quitarme el placer  
de quererla y no hacer nada?  
¿Qué logro yo si reclamo  
un mando que me molesta?  
Ningún trabajo me cuesta 435  
obedecer a quien amo.  
El mandar me toca, sí,  
pero, si yo no me amaño,  
¿he de llamar a un extraño  
para que mande por mí? 440  
Dios me hizo así..., no sé cómo,  
y pues quiso darme en ella  
a un tiempo consorte bella  
y excelente mayordomo,  
quiero que mande sin tasa 445  
y de sátiras me río,  
que hago su gusto y el mío...,  
y todo se queda en casa.

RITA Pero verte esclavizado  
como un ilota a sus pies... 450

ALEJO No tal. Su gobierno es...  
un despotismo ilustrado.

RITA Ese dulce despotismo  
pudiera serte fatal,  
que tal vez bajo un rosal 455  
se oculta, Alejo, un abismo.  
A nosotras...; es verdad  
que puedes, primo, creer,  
pues lo dice una mujer,  
nos daña la libertad. 460  
Y la que hoy se muestra ufana  
de gozarla tan entera,  
¡pobre Alejo! bien pudiera  
abusar de ella mañana.  
El amor propio es muy necio. 465  
Creerá, si se juzga bella  
y no tienes celos de ella,  
que la miras con desprecio.  
Camila es muy buena esposa,  
mas como de esas se han visto... 470  
En fin, el diablo anda listo  
y la venganza es sabrosa.  
ALEJO Calla, calla. Eso es demencia.  
¡Ella hacer tal felonía!  
RITA ¡Guarda, no seas un día 475  
la fábula de Valencia!  
ALEJO ¡Ah! no lo sería, no.  
Si hiciera tal desvarío...  
RITA ¿La mataras?  
ALEJO No. ¡Bien mío!  
Pero moriría yo. 480  
No hay amor sin confianza,  
mas no hay vida sin honor.  
Mataríame el dolor  
antes que a ella mi venganza.  
RITA Bueno es prevenir el mal 485  
antes que se venga encima.  
Si ella no fuese mi prima  
diría...  
ALEJO Mientes. No hay tal.  
RITA ¡Hombre, mientras no me explico...!  
No falta ya quien la ronde, 490  
y aunque ella no corresponde  
todavía...  
ALEJO ¡Cierra el pico!  
RITA ¡Cómo! ¿No te causa susto  
que otro hombre a amarla se atreva?  
ALEJO Antes me alegro. Eso prueba 495  
que yo he tenido buen gusto.

RITA Mas si ella por un antojo...

ALEJO Basta. No seas mordaz.

Tengamos la fiesta en paz.

RITA Pero...

ALEJO ¡Calla, que me enoja! 500

¿Tú también aquí pretendes

regentar? Marido tierno,

cedo a Camila el gobierno;

pero ¡a ella sola! ¿Lo entiendes?

RITA No te irrites. Sabe Dios... 505

ALEJO ¡Anda, que eres mala prima!

RITA El bien de los dos me anima...

ALEJO Muchas gracias por los dos.

RITA ¿No me oyes? Pues te sentencio...

ALEJO Lo que tú no has de comer 510

déjalo, Rita, cocer.

RITA Yo...

ALEJO (Alzando la voz.)

¡Dale!... ¡dale!... ¡Silencio!

Vive Dios que ya me canso...

Sepa la prima atrevida

que yo no consiento brida 515

aunque parezco tan manso.

Y pues con tanto despejo

me aconsejó, nada bien,

a la tal prima también

quiero yo dar un consejo. 520

Cuando en casa ajena se halle,

sepa agradecer el pan

y el albergue que le dan,

y oiga, y vea, y coma, y calle.

## Escena VI

RITA.

¡Necio, de oírme te enojas 525

cuando te quiero salvar!

Eso se llama tomar

el rábano por las hojas.

Mas ya que eres tan jumento

que no entiendes la razón, 530

yo he de darte una lección

que te sirva de escarmiento.

Y esa prima del demonio,

esa fatua, presumida...

¡qué ufana está, qué engreída 535  
con su feliz matrimonio!  
Diecisiete años tenía  
al casarse..., ¡mal pecado!...  
y yo a los treinta he llegado  
¡sin pisar la vicaría! 540

Escena VII

RITA. BRUNO. DON MARCELO.

BRUNO (Anunciando.)

Don Marcelo...

RITA ¡Ah! Que entre, que entre.

BRUNO Entre el señor militar.

(Entra DON MARCELO.)

RITA Pasa el recado a mi prima.

(Se va BRUNO.)

MARCELO Acaso es temeridad

el entrar yo en esta casa; 545

que para siempre jamás

debiera huir de esa pérvida...

Mas una mano fatal

me arrastra... Sí, verla quiero

y maldecir...

RITA ¡Satanás! 550

¡Que está el marido!...

MARCELO Que esté.

No le vengo a disputar

su conquista. Mas la ingrata

mis justas quejas oirá.

RITA ¡Prudencia! ¿Quién sabe...? Acaso...; 555

MARCELO ¿Qué escucho! ¿Podré esperar...?

RITA Tal vez... El primer amor

no suele borrarse tan...

Nada de quejas. El tiempo...

MARCELO Pero ese feliz rival, 560

ese marido...

RITA Es un sandio,

marido de mazapán.



MARCELO ¿Cómo...?

RITA Aquí ejerce mi prima  
la suprema autoridad.

MARCELO ¿Cierto?

RITA ¡Que viene! Hable usted 565  
como amigo y nada más.

Escena VIII

CAMILA. RITA. DON MARCELO.

CAMILA Bienvenido, don Marcelo.

MARCELO Señora... (¡Qué hermosa está!)

CAMILA Doy a usted la enhorabuena  
por su ascenso.

MARCELO Esa bondad 570  
agradezco mucho, pero...

CAMILA ¿No se quiere usted sentar?

MARCELO Gracias...

RITA Hasta luego...

CAMILA Aguarda...

(En voz baja.)

Yo me voy si tú te vas.

(A DON MARCELO.)

¿Y viene usted a Valencia 575  
de asiento?

MARCELO (¡Qué frialdad!)

Creo que sí. Yo también  
debo a usted felicitar  
por su casamiento.

CAMILA Estimo

la atención. Es natural 580  
que tan buen amigo tome  
parte en mi felicidad.

MARCELO (¡Y me insulta!) ¿Tan dichosa  
es usted?

CAMILA Hasta no más.

MARCELO Ya se ve, cuando se lleva 585  
contenta el alma al altar  
y no perturba ningún  
remordimiento su paz...

RITA (A DON MARCELO en voz baja.)

¡Por Dios!...

CAMILA No comprendo a usted.

MARCELO Esa es ya mucha crueldad. 590  
¿Olvida usted...?

CAMILA Don Marcelo,  
no me quiera usted obligar  
a un desaire. Cualesquiera  
que fuesen cuatro años ha  
nuestras relaciones, lazos 595  
que debe usted respetar  
me impiden oír sus quejas,  
que son inútiles ya.

MARCELO Si usted perdió la memoria  
cambiando la voluntad, 600  
la mía es fiel por desgracia  
como mi pasión fatal.  
Pero usted por su alma juzga  
el alma de los demás,  
y falsa...

CAMILA Ni juzgo a nadie, 605  
ni nadie me ha de juzgar  
sino mi marido. Beso  
a usted la mano.

Escena IX

RITA. DON MARCELO.

MARCELO ¿Qué tal?  
¿Se trata a un negro peor?  
¡Y no poderme vengar! 610  
¡Y ella...! Estoy desesperado.

RITA No ha sido usted tan sagaz  
como debía. De buenas  
a primeras ¡allá va!

MARCELO ¿Cómo reprimir el labio 615  
cuando el pecho es un volcán?

RITA No pierda usted la esperanza.  
El león se amansará.

MARCELO Antes moriré de celos.

RITA No dejarme a mí marchar, 620  
evitar explicaciones,  
huir en fin...

MARCELO ¡Desleal!

RITA Ella se teme a sí misma,  
y si usted muda de plan...

MARCELO ¿Qué plan?... Me ciega la cólera, 625  
y ahora me siento incapaz  
de oír consejos...

RITA (Mirando adentro.)

Se acerca  
el marido. ¡Por piedad!...  
MARCELO No tema usted. Él no tiene  
la culpa...

Escena X

RITA. DON MARCELO. DON ALEJO.

MARCELO ¡Hola! ¡Es muy galán! 630

ALEJO ¡Bien! ¡Mano a mano mi prima  
con un bizarro oficial!

¡Si la sacase de penas...  
y de mi casa!)

RITA (Ya están  
frente a frente. Habrá tal vez 635  
camorra... Esto marchará.)

Escena XI

DON ALEJO. DON MARCELO.

ALEJO Caballero...

MARCELO Señor mío...

ALEJO Si usted no lo toma a mal  
quisiera saber a quién  
tengo la honra de hablar. 640

MARCELO Mi nombre es Marcelo Estrada;  
soy...

ALEJO Ya veo: capitán  
de infantería.

MARCELO Conozco  
desde su más tierna edad  
a su señora de usted... 645

ALEJO ¡Ah! bien. Usted me tendrá  
por su servidor y amigo...

MARCELO La he venido a visitar  
y a darle mi parabién  
por su coyunda nupcial. 650

ALEJO Yo soy el favorecido...

MARCELO Si no fuera necesidad  
dar crédito a las hablillas  
del público lenguaraz,  
dijera yo como todos 655  
que el buen don Alejo Prats

ha sido, entre los amantes  
de tan perfecta beldad,  
el que merecía menos  
y el que ha conseguido más. 660  
ALEJO Dios se lo pague a Camila  
que gracia tan especial  
me dispensó. Sin embargo,  
puesto que dice el refrán,  
de gustos no hay nada escrito, 665  
y que yo ningún puñal  
puse a su pecho, pudiera  
responder sin vanidad  
que valía más que todos  
los candidatos quizá, 670  
pues sentenció en mi favor  
competente tribunal.

MARCELO ¿Usted sabe con quién habla?

ALEJO ¿No me lo ha dicho usted ya?

MARCELO ¿Y que tengo malas pulgas 675  
y no me dejo sobar  
de nadie?

ALEJO Y eso ¿a qué viene?

Yo hablaba aquí en sana paz...

MARCELO No hay paz. Yo amaba a Camila.  
Sépalos usted...

ALEJO (Sonriéndose.) ¡Voto a San...! 680

¿Usted la amaba? Lo siento,  
pero usted ve que ya no hay  
remedio... Ya está casada...

Yo me figuré al entrar  
que era su dama de usted 685  
la prima, y si le es igual...

MARCELO ¡Qué insulto! ¡A mí! ¡Vive Dios...!  
Pero no es este el lugar  
conveniente... Nos veremos.

## Escena XII

DON ALEJO.

¿Está dado a Barrabás 690  
ese hombre? Según las trazas,  
me quiere desafiar.

¿Es delito el ser marido?

¡Buena está la sociedad!

No basta el amor, no basta 695

la bendición del altar,  
ni constar como casado  
en el padrón vecinal.  
No, señor, no; que, amén de eso,  
tiene uno que conquistar 700  
a estocadas la pacífica  
posesión de su mitad.

### Escena XIII

DON ALEJO. CAMILA.

CAMILA ¡No has salido todavía!

ALEJO (No la diré lo que pasa.)

Camila...

CAMILA Fuera de casa 705

ya ha tiempo te suponía.

(¡Maldito procurador!...

Se habrán visto...)

ALEJO Aún no he salido.

CAMILA Como te vi ya vestido

salir por el corredor... 710

ALEJO La hija de mis entrañas

me vino a pedir un beso,

y el paternal embeleso

me entretuvo. ¡Qué! ¿Lo extrañas?

CAMILA ¡Ah! no.

ALEJO Al marcharme después 715

oigo hablar, entro... Era Rita

que estaba aquí con visita...

CAMILA Sí. Vas a saber quién es...

¿Habéis hablado los dos?

ALEJO Muy poco. Yo no averiguo... 720

Dijo que era amigo antiguo...

¿Qué sé yo?... Vaya con Dios.

CAMILA La verdad clara y sencilla

de mi boca has de saber;

lo exige así mi deber. 725

Cuando era yo una chiquilla...

ALEJO ¿Vas a decir que te quiso,

y tú también le quisiste,

y se fue y laus tibi, Christe...

¡Bien! Dios le dé el paraíso. 730

CAMILA Lo que yo por él sentí

al iniciarme en el mundo,

no fue amor tierno y profundo

como el que te tengo a ti;  
fue capricho fugitivo... 735

ALEJO Si al cabo yo he sido el rey,  
¿qué me importa? En buena ley  
no hay efecto retroactivo.

CAMILA Bobadas de mi niñez  
osó recordarme necio; 740  
mi respuesta fue el desprecio,  
y no volverá otra vez.

ALEJO Bien hará si es importuno,  
mas te juro por los cielos  
que yo de él no tengo celos, 745  
Camila, ni de ninguno.

CAMILA Yo te juro...

ALEJO Cierra el labio.  
Sé que eres fiel y sincera.  
Si tus disculpas oyera  
creería hacerte un agravio. 750

CAMILA Jamás...

ALEJO ¡Basta! ¿Siempre vos  
habéis de mandar, señora?  
¡Silencio! Yo mando ahora.  
Venga un abrazo, y ¡adiós!

#### Escena XIV

CAMILA.

¡Qué índole tan hermosa! 755  
Si el más leve pensamiento  
contra su honor y su dicha  
osara abrigar mi pecho,  
la más infame mujer  
sería del universo. 760  
¡Cuán diversos caracteres  
el suyo y el de Marcelo!  
¡Venir ahora ese loco  
a acibarar mi contento!...  
Niñadas sin consecuencia 765  
no le dan ningún derecho  
para atreverse... ¿Qué traes?

#### Escena XV

CAMILA. BRUNO.

BRUNO (Con una esquila en la mano.)

Traigo esta esquelita, pero  
no sé qué he de hacer con ella.  
Dice el sobre: «A don Alejo», 770  
y que se la dé en su mano  
me ha encargado el mensajero.  
Él no está en casa, y usted  
es el alma de su cuerpo.  
El sobre por una parte, 775  
usted por otra... Me veo  
confuso y comprometido  
como burro entre dos piensos.

CAMILA Pelmazo, dame esa esquila.

BRUNO En obedecer no yerro. 780

Tome usted.

CAMILA (Tomándola.)

¿Quién la ha traído?

BRUNO Un militar.

CAMILA (¡Ah! sospecho...)

Bien está. Vete.

Escena XVI

CAMILA.

(Abriendo la esquila.)

Veamos...

Don Marcelo firma... Tiemblo...

(Lee para sí.)

Bien mi corazón temía... 785  
¡Hombre temerario!... ¡Un duelo!  
¡Y no ha empuñado jamás  
una arma mi pobre Alejo!  
Dicha ha sido que en mis manos  
caiga este papel funesto, 790  
y no en las suyas, que al fin  
me adora y es caballero,  
y por su amor y su honra  
matar se dejara. ¡Oh cielo!...  
Mas ocultarle esta carta 795  
¿de qué servirá si luego...?

¡Desventurada! ¿Qué haré?...

## Escena XVII

CAMILA. RITA.

RITA ¿Aquí solita? ¿Qué es eso?

¿Cómo estás tan agitada?

CAMILA (¡Dios mío, inspiradme!)

RITA ¿Puedo 800  
saber...?

CAMILA No es nada...

RITA ¿Es acaso

ese papel el objeto  
de tu inquietud?

CAMILA No... (¡Qué idea!)

Te aseguro...

(Toca la campanilla.)

RITA (Aquí hay misterio.)

## Escena XVIII

CAMILA. RITA. BRUNO.

CAMILA (A BRUNO aparte saliéndole al encuentro.)

¿Sabes dónde está la fonda 805  
nueva?

RITA (¿No digo? Secretos...)

BRUNO Dos pasos de aquí.

CAMILA Pues corre.

Pregunta por don Marcelo  
Estrada...

RITA (¿Qué será?)

CAMILA Y dile

que se llegue aquí al momento, 810  
que tu amo se lo suplica.

BRUNO El amo es usted: entiendo.

CAMILA ¡No, torpe! Tú has de decirle

que le llama don Alejo  
Prats. No me nombres a mí 815

para nada.

BRUNO Ya.



CAMILA                                ¡Y silencio!  
Nadie ha de saber en casa...  
BRUNO ¿Ni el amo?  
CAMILA                                Tampoco.  
BRUNO                                    Bueno.

#### Escena XIX

CAMILA. RITA.

RITA ¿De cuándo acá esas reservas  
conmigo que me intereso 820  
tanto por ti?  
CAMILA                                No lo dudo.  
RITA ¿Has perdido acaso el pleito?  
¿O qué accidente imprevisto...?  
CAMILA No es ningún negocio serio...  
RITA Si no te fías de mí... 825  
CAMILA Ya lo sabrás con el tiempo.

#### Escena XX

RITA.

Sí, sí, aquí hay gato encerrado,  
mas me devano los sesos  
y en un ciego laberinto  
de conjeturas me pierdo. 830  
¿Si será del capitán  
la carta? ¡Qué! no lo creo...  
¿Qué le habrá dicho mi prima  
al criado, que corriendo  
salió... Sí, sonó la puerta... 835  
¿Adónde...? Me desespero.  
¿Adónde irá...? Yo daría  
una oreja por saberlo.  
Estaré alerta, y si el hilo  
llego a coger de este enredo...

#### Escena XXI

RITA. BRUNO.

BRUNO (Llega acelerado y se dirige a RITA, que está de espaldas.)

Antes de veinte minutos 840  
vendrá el señor don Marcelo.  
RITA (Volviendo la cabeza.)  
¡Hola! ¿Qué escucho!  
BRUNO ¡No es ella!  
Mal haya mi aturdimiento.  
Por Dios, que no diga usted  
a su prima... ¿Está allá dentro? 845  
RITA Sí.  
BRUNO Voy a darle el recado.  
¡Señorita, por San Pedro!...  
RITA No temas.  
BRUNO ¡Ser yo chismoso  
sin comerlo ni beberlo!

## Escena XXII

RITA.

Una cita misteriosa... 850  
¡Lindamente! ¿Esas tenemos?  
¡Miren la mosquita muerta!  
¡En público tanto ceño  
para maquinar después  
semejante gatuperio! 855

## Escena XXIII

CAMILA. RITA.

CAMILA (¿Cómo la echaré de aquí?)  
Aún no hemos visto al enfermo  
de arriba... Si de mi parte  
quisieras subir...  
RITA (Comprendo.)  
CAMILA Doña Paulita está sola, 860  
y es regular ofrecernos...  
RITA Bien, yo la haré compañía  
si quieres. (Disimulemos.)  
CAMILA Es amiga. Aunque te subas  
la calceta...  
RITA Estoy en eso. 865  
(¡Primita! ¡primita! ¿Quieres  
quitar estorbos de en medio?  
Yo te serviré.) Ya subo.

(Se colmaron mis deseos.)

Escena XXIV

CAMILA.

¡Anda en mal hora, fisgona 870  
insufrible! Mis proyectos  
ignora, y para cumplirlos  
conviene tenerla lejos.

(Mirando adentro.)

Bien. Ya sale. El capitán  
no puede tardar. Alejo 875  
no volverá hasta la hora  
de comer. A cualquier precio

(Toca la campanilla.)

es necesario impedir  
que se verifique el duelo.

Escena XXV

CAMILA. BRUNO.

CAMILA Cuando venga el capitán 880  
le dirás que tome asiento  
y espere aquí.

BRUNO Bien, señora.

CAMILA Y entra a avisarme ligero.

BRUNO Pero él vendrá preguntando  
por el señor don...

CAMILA Mastuerzo, 885  
calla y haz lo que te he dicho.

BRUNO Lo haré así, ni más, ni menos.

Escena XXVI

BRUNO.

Esto ya pica en historia;  
esto me huele a cortejo;  
pero ¿qué se me da a mí 890  
si otro ha de llevar los...? Siento  
abrir la puerta...

(Acercándose a la de la derecha.)

Aquí está  
Adelante, caballero.

Escena XXVII

BRUNO. DON MARCELO.

MARCELO ¿Don Alejo...?

BRUNO Ruego a usted  
que espere... Voy en un vuelo... 895  
Siéntese usted...

MARCELO ¿No está tu amo?

BRUNO Sí tal. (Ella es él. No miento.)

Escena XXVIII

DON MARCELO.

¡Llamarme ese hombre a su casa  
cuando yo fuera le reto!  
Vamos, querrá transigir. 900  
Él no es hombre a lo que veo  
de armas tomar. Será inútil,  
porque estoy hecho un veneno.  
O riñe y muere a mis manos,  
o en el teatro, en paseo..., 905  
donde le vea, le escupo  
y le... ¡Camila! ¿Qué es esto?

Escena XXIX

CAMILA. DON MARCELO.

MARCELO Sepa usted, señora mía,  
por si me quiere culpar,

que aquí vengo a mi pesar. 910

Cierto asunto me traía...

Don Alejo...

CAMILA Con él no;

conmigo; y ahora, al punto,

se ha de zanjar ese asunto.

La cita la he dado yo. 915

MARCELO ¡Cómo! ¿Usted?...

CAMILA Yo recibí

la esquila de desafío.

El honor de Alejo es mío.

Aquí me tiene usted a mí.

MARCELO ¡Es posible!...

CAMILA Sí, señor. 920

MARCELO ¡Usted lidiar!...

CAMILA Sí, en su nombre.

MARCELO Entre una bella y un hombre

solo hay combates de amor.

CAMILA No se entiende eso conmigo.

MARCELO Venturoso yo si lucho 925

con la deidad...

CAMILA ¡Eh! no escucho

lisonjas de mi enemigo.

MARCELO ¿Qué extraño acceso de bilis

le ha dado a usted? Pero veo

que es chanza...

CAMILA No me chanceo. 930

MARCELO Vamos, ya entiendo el busilis.

Don Alejo se acoquina,

huye al riesgo las espaldas,

y al sagrado de las faldas

apela como un gallina. 935

CAMILA Alejo no sabe nada;

lo juro. Si así no fuera,

antes mil veces muriera

que ver su honra mancillada.

Mas yo tengo honra también, 940

yo también tengo una vida,

y doyla al hierro homicida

por salvar la de mi bien.

¿Qué mucho? Él me hace dichosa,

y yo le quiero constante 945

con el delirio de amante,

con la ternura de esposa.

No lo tome usted a agravio

recordando que tal vez

oí grata en mi niñez 950

alabanzas de ese labio;  
que las mujeres honradas  
quieren amar de solteras,  
mas quizá no aman de veras  
hasta después de casadas. 955

Ceda esa saña cruel,  
o yo la reclamo toda,  
que si hubo culpa en mi boda,  
yo la cometí; no él.

Funda oficial veterano 960  
en las armas su blasón;  
él, de blanda condición,  
jamás las tomó en la mano.

Si porque usted no le afrente  
combate con tal maestro, 965  
morirá por menos diestro  
y no por menos valiente.

¡Y usted después muy ufano  
dirá: vencí en la pendencia;  
robé un padre a la inocencia 970  
y a la patria un ciudadano!

Si con tales regocijos  
esa alma cruel se exalta,  
¡muera yo, que menos falta  
haré yo a mis pobres hijos! 975

MARCELO ¡Oh Camila! ¡Oh dicha inmensa!...

CAMILA Ea pues, luzca ese acero,  
y si es usted caballero...

MARCELO ¡Contra una dama indefensa!

CAMILA Armas tengo. 980

MARCELO Yo no advierto  
cuáles...

CAMILA Mi propia flaqueza,  
mi fe..., quizá mi belleza...  
y estas lágrimas que vierto.

MARCELO Basta. El alma más proterva  
no osara...

CAMILA Si aún no he triunfado, 985  
triunfaré. Tengo emboscado  
mi ejército de reserva.

MARCELO ¿Cuál?...

CAMILA ¡Mis hijos, mi consuelo!  
¡Mi Alejito, mi Isabel!  
¡un niño como un clavel 990  
y una niña como un cielo!

MARCELO (Cayendo a los pies de CAMILA.)

¡Ah! ¡No más!

CAMILA    ¡Gracias a Dios!  
Así quiero yo; ¡a mis pies!  
Ahora... diga usted: ¿quién es  
más valiente de los dos? 995  
MARCELO Mi loca pasión, señora,  
me cegó. Siempre amaré  
a Camila..., pero sé  
cuál es mi deber ahora.  
Hoy parto para Murviedro... 1000

Escena XXX

CAMILA. DON MARCELO. RITA. DON ALEJO.

(Entran apresurados.)

ALEJO ¿Qué veo! ¡Infamia!...

RITA    ¡Aquí está!

CAMILA (Riéndose.)

¡El rico-hombre de Alcalá  
a los pies del Rey don Pedro!

ALEJO ¿Así respetas los lazos...?

CAMILA ¿Qué más quieres si le ves 1005  
arrepentido a mis pies?...

ALEJO Pero...

CAMILA (Abrazándole. DON MARCELO se levanta.)

¿Y él me ve en tus brazos?

ALEJO Mujer... yo... Mi confusión...

Mas si mereces mi gracia,  
no el señor, y de su audacia 1010  
me dará satisfacción.

MARCELO Pasó mi loco arrebato.

Tanta virtud lo aniquila.  
Ángel celeste es Camila  
y yo he sido un insensato. 1015

Mientras injusto y celoso  
su esposo la perseguía,  
ella su sangre ofrecía  
por la sangre de su esposo.

ALEJO ¡Camila!

CAMILA (Dándole la esquela. DON ALEJO la lee para sí rápidamente.)

Toma, lee y calla. 1020

RITA (¿Qué es esto?)

MARCELO    Una dama vio  
temblar a quien no tembló  
en los campos de batalla.

Yo parto, y al que en mi furia  
reté desmedido y ciego 1025  
que me perdone le ruego  
la no merecida injuria.  
Ámela usted satisfecho,  
pues juro que es inocente...,  
y ni es cobarde ni miente 1030  
quien lleva esta cruz al pecho.

Escena XXXI

CAMILA. RITA. DON ALEJO.

ALEJO ¡Ah! yo también a tus pies...  
CAMILA (Deteniéndole.)  
¡Tonto! Ese no es tu lugar.  
ALEJO ¿Cómo has podido triunfar...?  
CAMILA Yo te lo diré después. 1035  
ALEJO Sentí en el honor cosquillas,  
y a poco la acción más vil...  
Un chisme de ese... reptil  
me sacó de mis casillas.  
CAMILA Pues yo su soplo bendigo, 1040  
porque redundo en mi gloria,  
y de mi noble victoria  
te ha llamado a ser testigo.  
ALEJO ¡Oh, sí! Te ruego, no obstante,  
por mi amor sumiso y tierno, 1045  
que las riendas del gobierno  
me fíes por un instante.  
CAMILA ¡Eh! ¡Calla! ¿Acaso un marido  
necesita que le den...?  
ALEJO Si tú no dices amén, 1050  
nada haré.  
CAMILA Pues concedido.  
ALEJO Gracias. Ahora bien, usando  
de mis facultades... Toma  
la puerta, Rita. No es broma.  
Yo lo exijo; yo lo mando. 1055  
RITA Bien. (Estoy hecha una brasa.)  
Con muchísimo placer...  
ALEJO Es que ahora mismo ha de ser.  
¡No más chismes en mi casa!  
RITA Sí, sí, aunque pida por Dios 1060



limosna, me quiero ir...,  
porque no os puedo sufrir  
a ninguno de los dos.

Escena XXXII

CAMILA. DON ALEJO.

CAMILA Lo creo; se irá sin pena,  
pues vana fue su perfidia, 1065  
y es dogal para la envidia  
presenciar la dicha ajena.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

